

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

En nuestro lugar

No ha mucho recibimos una carta de nuestro ilustre jefe, de nuestro gran Maestro, del incomparable Sr. Canalejas, en la que nos manifestaba su oposición a todo pacto con el adversario político y el deseo de que sus amigos, si querían serlo de él, ni siquiera oyesen hablar de inteligencias políticas con el enemigo, sin la más radical é inmediata protesta.

Aún cuando todas las muchas cartas que recibimos del insigne patriota nos son satisfactorias y muy queridas, ninguna tan halagüeña, ninguna tan apreciada como la aludida, porque su contenido era precisamente lo que nosotros pensamos y creemos, esto es, que la Marina no podía ser de ningún modo redimida, sino haciendo añicos aquellos pactos que la sometían a las voliciones y caprichos de los muñidores de la cosa pública.

Los pactos que pudiera haber entre Cánovas y Sagasta serían muy buenos y muy cómodos para gozar del poder; pero esos pactos fueron una calamidad para el pueblo español, que ha tenido su final en la pérdida ignominiosa de todo un mundo colonial. Altos intereses pudieron demandar esos pactos; pero aún así, esos altos intereses no debieron llegar a las bajas esferas, a la política de los pueblos.

Es muy cómodo para los caciquillos, para los magnates de los pueblos, esas componendas que les permite el disfrute del mando y de la explotación, sin tener para nada la voluntad de los electores, sin importarles nada las necesidades y el progreso del país.

El mar sería un gran charco de aguas fértiles si las olas, siempre en constantes choques, en revolución constante, no las purificaran. La atmósfera estaría impregnada de microbios pestilentes si los vientos no la modificaran con sus furias revolucionarias. Así los pueblos. Solo luchando en el ejercicio de sus derechos pueden alcanzar las mejoras morales y materiales que demanda el progreso.

No, no habrá en la Marina más pactos. No consentiremos que ni siquiera se hable de inteligencias políticas con el adversario. Lo queremos todo ó nada. Aspiramos a la resurrección de esta comarca, muerta por un caciquismo destructor, y no queremos uniones que dificulten el aumento en la suma, sumandos heterogéneos que la impidan.

Torres Orduña, el amo y señor de esta comarca, el cacique ensoberbecido, el elevado en alas de los pactos, se considera vencido. Ha caído desde su altura, caída tanto más desastrosa cuanto mayor fué su ascensión. Él buscará de nuevo, cuando llegue la hora, medios para intentar otros pactos; él ofrecerá ventajas, al parecer, que sirvan de tentación; él hará cuanto haya que hacer para rehabilitarse, porque le ha de ser muy duro el no ser; pero todo será en vano. Hubiera á tiempo dejado á un lado su absolutismo; hubiera cedido de buen grado a sus egoísmos con oportunidad, y habría alcanzado un bien para él y para los demás, un bien para su país sobre todo; más la vanidad, la soberbia y el egoísmo le fueron malos consejeros. El guante lo arrojó él, lo hemos recogido, la

lucha es tenaz, y la victoria será nuestra.

Bien sabe el Sr. Torres Orduña que nada, absolutamente nada puede esperar del Sr. Canalejas en materia de pactos ó alianzas políticas y puede llegar el caso de que ante la imposibilidad, sobre todo queriendo imperar en Benisa, en esta desgraciada Benisa, a la que llama su casa solariega, trate de halagar, de sobornar, de ofrecer ventajas directas ó indirectas á algunos de los demócratas locales para socavar de este modo nuestro partido, para minar nuestro terreno, para deshacer la pía que forman aquí nuestros correligionarios. Si es así, lo sentiremos por él y por los que pudieran prestarse á sus planes, no por nosotros que seguiremos impertérritos, con más tenacidad y entusiasmo todavía el camino que nos traza la consecuencia, el deber, el convencimiento y el honor.

Somos centinelas, estamos en nuestra garita, arma afianzada, ojo abierto vigilando el campo donde se agita el enemigo y observando sus maniobras. No perdemos un detalle, no ignoramos sus movimientos, reconocemos el punto débil por donde puede atacar y estamos en guardia prevenidos. Venga, venga el ataque cuando quiera y como quiera. Al traidor se le fusila, al enemigo desertor de su campo se le recoge con cariño, al contrario se le bate, sin armisticios, sin cuartel.

Nuestro partido es como un ejército: tiene su plana mayor, su oficialidad, tropa valiente y entusiasta y hasta hoy ha sufrido los golpes de la adversidad con la más completa subordinación, con una admirable disciplina. ¿A quién ó á quiénes podría adquirir el Sr. Torres Orduña? A la tropa, no, porque es imposible, por lo decidida y entusiasta. ¿A alguien de la oficialidad y de la plana mayor? No lo creemos; pero si fuese posible, si hubiera gentes tan sin conciencia y decoro político, capaces á la traición, el mal sería para ellos y para el Sr. Torres Orduña, porque recogería lo que aquí sobra, puesto que á nosotros nos sobran todos los que no sean disciplinados y subordinados. En cuanto á los traidores, no representan papel airoso en ninguna parte.

De nadie sospechamos, de nadie de los nuestros creemos la felonía; pero como pensamos que Torres Orduña es capaz de apelar á todos los medios para retener su dominio, es un deber nuestro dar la voz de alarma, para que todos sepan que no nos arredran toda clase de oposiciones, más fuertes, más tenaces cuanto mayores sean los obstáculos que se presenten, que no hemos levantado la bandera democrática para dejarla abandonada, ni para que la mistificación y el engaño oscurezcan sus naturales colores.

Los días de prueba se acercan, los de lucha se aviejan, los de actividad febril están próximos. Seguiremos nuestro camino tal y como lo hemos empezado, francos, leales y marchando siempre de frente. No habrá obstáculo que no allanemos ni dificultad que no venzamos. Fuertes con el apoyo de arriba, fuertes por la opinión, llegaremos al fin. El que no quiera que no nos siga. No nos detengamos á ver lo que quiere Maquiavelo.

Siempre en nuestro lugar.

Un sueño

I.

Ayer, después de una penosa correría por los pueblos de Pego, Sagra y Orba, llegué á mi casa algo enfermo; y aun cuando lo que pedía mi cuerpo era la cama, hube de sacar fuerzas, de donde no las había, para atender á consultas y peticiones distintas de varios correligionarios.

El cansancio, el estado calenturiento del resfriado y la ocupación mental me rindieron tanto, que apenas me acosté, dormí profundamente y soñé. Veamos cuál fué el sueño.

Un viento huracanado me hizo perder el equilibrio y al ir á caer en el suelo, me elevó por los aires. A medida que ascendía nuevas corrientes con más impetu me elevaban rápidamente, hasta lanzarme á la luna.

Víme allí en un desierto, tierra volcánica en la que ni la yerba crecía. Animales raros é inofensivos corrían por doquier. Andaba sin ruta y cosa extraña! ni sentía necesidades, ni experimentaba cansancio alguno.

Así atravesé una inmensa llanura sin vegetación. Luego me interné en un bosque de árboles altísimos, cuyas hojas eran de varios colores. A la salida del bosque me encontré con un anciano, de rostro simpático, envuelto en un manto de finísimas pieles, de frente muy ancha, de ojos muy inteligentes, bajo de estatura, que me dijo en correcto castellano:

—Vos no sois de este mundo. Por vuestras trazas pertenecéis al mundo Tierra.

—Estáis en lo cierto. ¿Cómo lo habéis conocido?

—Aquí llevamos mil años de ventaja á los habitantes de la Tierra en civilización. Tenemos aparatos ópticos tan colosales y perfeccionados para observarlos desde este mundo, que conocemos lo que hacéis por allá, aun cuando no nos lo explicamos; y celebro mucho encontrarme con un terrestre para perfeccionar mis conocimientos.

—Preguntad lo que queráis—le dije—que yo tendré mucho gusto en contestaros.

—En estos días he observado grandes masas de gentes uniformadas que embisten unas contra otras y se destruyen. No entiendo esto, no me explico tamaña barbaridad.

—Esa es la guerra ruso-japonesa, la lucha más inhumana de los modernos tiempos. La ambición se disputa el territorio de la Mandchuria. Son Rusia y Japón á la vez las naciones que quieren ser dueñas de tan vasta región.

—No comprendo lo que son naciones.

Después de haberle explicado cómo se divide la Tierra y lo que en ella entendemos por razas y naciones, el anciano dijo:

—¿Qué barbaridad! ¡Cuánto atraso! Aquí no tenemos esas divisiones, ni conocemos clase alguna de armas para estirpar la especie: todos vivimos como hermanos, todos nos respetamos y queremos, todo es de todos.

Quedéme con la boca abierta al oír tal relato y pregunté:

—El egoísmo, la envidia, la política, la religión ¿no promueven entre vosotros disputas, altercados, riñas y pleitos?

—Aquí nada de todo eso conocemos. Como todo es de todos y al todo todos tene-

mos el mismo derecho, nadie molesta en nada al otro. Reina la ley del amor y todos somos unos, todos somos hermanos.

—Allá también se predica que todos somos hermanos, que la ley entre los hombres es el amor.

—¿Lo conocéis y no lo cumplís? Es muy rutinario, muy hipócrita y muy ignorante nuestro estado.

—Debéis ser felices. En la Tierra, tenéis razón en llamarnos ignorantes, adolecemos de ambición, de vanidad, de envidia. Si uno logra abrirse paso en beneficio de todos, no faltan seres miserables que le socavan el terreno adelantado, por envidia necia, por vanidad estúpida y por ambición sin fundamento, porque el valer no necesita de tales ruindades, porque es como el sol, que todo lo alumbraba, ó como el gigante, que sin ponerse de puntillas, sobresale sobre los demás. Por eso, por la hipocresía y la ignorancia, que sin esto no habría aquello, estamos en la Tierra aun en estado de barbarie.

—Otra de las cosas que no me explico—dijo el anciano—esas concentraciones de seres vivientes en grandes núcleos de casas. ¿Por qué esas aglomeraciones?

—A eso llamamos ciudades y pueblos. Como el hombre es un ser altamente social y comunicativo, há necesidad de formar esos grandes centros de población, donde haya recreos, expansión, negocios y valer.

—¿Qué barbaridad!—exclamó el anciano—No comprendo qué recreo podéis hallar viviendo aglomerados en pequeñas habitaciones, completamente antihigiénicas, molestas, faltas de toda comodidad, ni qué sociedad halagadora al alma puede haber en esos centros donde el hombre vive alejado de la naturaleza, una vida casi artificial, siempre atacando á su salud, siempre obrando contra sí mismo. Aquí sucede todo lo contrario: nuestra vida es enteramente pastoril, estamos de continuo en contacto con la naturaleza, contemplando sus bellezas y sacando de su seno, mediante sosegado trabajo, todas nuestras necesidades. Como todos vivimos de nuestro trabajo y no creamos más menesteres que lo que la naturaleza nos facilita, no hemos la necesidad de negocios ni de expansiones. Cada hombre establece su vivienda en donde le place, trabaja en donde quiere y vive á sus anchas. Cuando dos nos encontramos, nos abrazamos de alegría y como lo que uno no quiere para sí no lo quiere tampoco para los demás, resulta que no se conocen las quejas. Nosotros respiramos con fuerza, nos movemos á nuestra voluntad, nos bañamos en el sol, gozamos del silencio, sentimos la sensación exquisita de la soledad.

—Allá, señor, no podríamos hacer todo eso, porque como los campos tienen sus dueños, no dispondrían los pobres de terrenos para hacer esa clase de vida.

—¿Habéis dicho los dueños? ¿Cómo puede ser eso? ¿Tiene el sol algún dueño? ¿Lo tiene el aire? Eso es un absurdo. Dios ha creado todas las cosas para los seres que habitan el mundo y nada es de nadie y todo es de todos. La tierra es tan necesaria para la vida del hombre como lo es el sol, como lo es el aire, y nadie puede impedir que el hombre tome de ella lo que necesite, como toma del aire y del sol.

—Allá, señor, no podríamos hacer todo eso, porque como los campos tienen sus dueños, no dispondrían los pobres de terrenos para hacer esa clase de vida.

—¿Habéis dicho los dueños? ¿Cómo puede ser eso? ¿Tiene el sol algún dueño? ¿Lo tiene el aire? Eso es un absurdo. Dios ha creado todas las cosas para los seres que habitan el mundo y nada es de nadie y todo es de todos. La tierra es tan necesaria para la vida del hombre como lo es el sol, como lo es el aire, y nadie puede impedir que el hombre tome de ella lo que necesite, como toma del aire y del sol.

—Allá, señor, no podríamos hacer todo eso, porque como los campos tienen sus dueños, no dispondrían los pobres de terrenos para hacer esa clase de vida.

—¿Habéis dicho los dueños? ¿Cómo puede ser eso? ¿Tiene el sol algún dueño? ¿Lo tiene el aire? Eso es un absurdo. Dios ha creado todas las cosas para los seres que habitan el mundo y nada es de nadie y todo es de todos. La tierra es tan necesaria para la vida del hombre como lo es el sol, como lo es el aire, y nadie puede impedir que el hombre tome de ella lo que necesite, como toma del aire y del sol.

—Allá, señor, no podríamos hacer todo eso, porque como los campos tienen sus dueños, no dispondrían los pobres de terrenos para hacer esa clase de vida.

—¿Habéis dicho los dueños? ¿Cómo puede ser eso? ¿Tiene el sol algún dueño? ¿Lo tiene el aire? Eso es un absurdo. Dios ha creado todas las cosas para los seres que habitan el mundo y nada es de nadie y todo es de todos. La tierra es tan necesaria para la vida del hombre como lo es el sol, como lo es el aire, y nadie puede impedir que el hombre tome de ella lo que necesite, como toma del aire y del sol.

—Allá, señor, no podríamos hacer todo eso, porque como los campos tienen sus dueños, no dispondrían los pobres de terrenos para hacer esa clase de vida.

—¿Habéis dicho los dueños? ¿Cómo puede ser eso? ¿Tiene el sol algún dueño? ¿Lo tiene el aire? Eso es un absurdo. Dios ha creado todas las cosas para los seres que habitan el mundo y nada es de nadie y todo es de todos. La tierra es tan necesaria para la vida del hombre como lo es el sol, como lo es el aire, y nadie puede impedir que el hombre tome de ella lo que necesite, como toma del aire y del sol.

—Allá, señor, no podríamos hacer todo eso, porque como los campos tienen sus dueños, no dispondrían los pobres de terrenos para hacer esa clase de vida.

Continuaremos

Las elecciones pasadas

Ya se habrán convencido los conservadores que es imposible toda lucha airada con los demócratas en el distrito Pego-Cocentaina.

Apesar de tener los conservadores la mayoría de las varas de Alcalde en los pueblos y de haber desplegado todas sus energías en la pasada lucha electoral, la victoria en dicho distrito ha sido de los demócratas, logrando, de los cuatro candidatos, que tres de los nuestros hayan salido diputados.

No sabemos de ningún pueblo en que se hayan cometido barrabasadas electorales. Mientras algo en contrario no sepamos, bien podemos decir que las elecciones de Pego-Cocentaina tienen las muestras de una legalidad plausible. Y es que los conservadores fiaban en sus fuerzas: es que no se han dado cuenta de que nuestro partido va creciendo a toda prisa. De lo contrario, es muy probable que hubiésemos registrado algunos hechos tan escandalosos y punibles como los que han tenido lugar en los distritos Elche-Alicante y Novelda-Monóvar, que ponen de relieve la manga ancha de nuestros contrarios, afanosos de retener en sus manos un poder que en toda la provincia se les escapa.

Resulta de todo que donde quiera que en las elecciones ha habido corrección y legalidad, nuestros amigos han vencido en buena lid, sin que los contrarios hayan encontrado motivos fundados de protesta. En cambio en Elche, Pinoso, Novelda, Elda y otros pueblos, donde poseen los bastones de mando los amigos de Ganga y del de Petrés; las protestas son tan gordas como múltiples.

Y apesar de todos los pucherazos, coacciones é ilegalidades, los candidatos demócratas de aquellos distritos han obtenido una brillante votación, lo que demuestra de quién hubiera sido el triunfo si la legalidad hubiese imperado.

Sigan los conservadores defendiéndose como puedan, sin respetos a nada ni a nadie, puesto que tan ancha tienen la conciencia política; pero que no se quejen si en algún caso y alguna vez los demócratas incurren en las mismas demasías.

ECHEGARAY

La prensa madrileña en primer término y la de provincias en segundo, ha venido estos días pasados ocupándose de esa gran figura española, que se llama D. José Echegaray.

Poeta, hacendista, matemático, orador, dramaturgo, de todo mucho, es D. José Echegaray uno de los pocos cerebros bien organizados que han brillado en el mundo en el último tercio del siglo XIX.

La lista de sus obras asombra. Véanse sino sus nombres:

El libro talonario, La esposa del vengador, En el puño de la espada, Morir por no despertar, Bodas trágicas, En pos de un ideal, Los rígidos, La realidad y el Delirio, Del llano a la montaña, El poder de la impotencia, Amor salvaje, A la orilla del mar, La calumnia por castigo, El hombre negro, Silencio de muerte, Mar sin orillas, La muerte en los labios, El gran galeoto, La peste de Otranto, Vida alegre y muerte triste, Dos fanatismos, O locura ó santidad, Un sol que nace y otro que muere, En el pilar y en la cruz, Sic vos non vobis, Mariana, El loco Dios, De mala raza, Malas herencias, Crítico incipiente, El estigma, La escalinata de un trono, Mancha que limpia, Haroldo el normando, Manantial que no se agota, Algunas veces aquí, Conflicto entre dos deberes, Como empieza y como acaba, El gladiador de Ranin, Los dos curiosos impertinentes, Iris de paz, Para tal culpa tal pena, Lo que no puede decirse, Un milagro en Egipto, Piensa mal y acertarás, Lo sublime en lo vulgar,

Siempre en ridículo, El prólogo de un drama, Comedia sin desenlace, El hijo de don Juan, La hija del aire, El primer acto de un drama, María Rosa, Tierra baja, A propósito, A fuerza de arrastrarse.

La enumeración de sus obras es el mejor elogio que podemos hacer de Echegaray, hoy en que las plumas todas mojan en los tinteros de las más justas alabanzas.

Nosotros, humildes periodistas, desde este rincón del mundo, rendimos justo tributo de admiración al laureado dramaturgo, al incomparable D. José Echegaray.

Los latifundios

I

Hace próximamente ya 2.000 años—dijo Plinio—*Latifundia perdidere Italiam jam vero et provincias*. Maestro de individualistas nuestro gran Flórez Estrada pone en litigio la propiedad individual del suelo, niega el privilegio de conservarla inactiva, y sin asustarse emprende por los caminos de la expropiación y traza planes desamortizadores radicalísimos. La doctrina del ilustre economista asturiano tiene muchos y autorizados precedentes en España: nuestro glorioso Luis Vives atribuyó al Estado la misión de *revisar* la propiedad territorial; el insigne padre Mariana censura que el poder público «tolere tanto campo inculto ó mal cultivado»; son muchos los economistas de principios del siglo XVII, que discuten la legitimidad de la renta percibida por los propietarios de tierras cultivadas por extraños; recuérdese el programa de Aranda y su «reparto de tierras», las atrevidas opiniones de Floridablanca y «la reorganización de la propiedad rústica» valerosamente abordada por Campomanes como base primordial para la reforma agraria. ¿Qué se diría hoy a quien con Olavide propusiera «una gran expropiación para hacer propietarios a los pequeños labradores», ó cómo Pérez Rico afirmase que la sociedad es la señora del suelo y «los propietarios son meros usufructuarios cuyos derechos prescriben si cultivan mal»? Cuéntanse por docenas los escritores del siglo XVIII que abonan «la distribución de bienes comunales, la expropiación de los latifundios y la reforma de la propiedad territorial por obra del Estado.» En la infancia de nuestro régimen representativo abundan los dictámenes parlamentarios sobre proposiciones que responden a tales tendencias brillantemente acogidas por Martínez Marina en su *Teoría de las Cortes* y en su estudio de las vinculaciones.

Interesante resultaría la exposición de las doctrinas sustentadas por los grandes dogmatizadores y propagandistas del socialismo moderno acerca de la propiedad rústica *concentrada ó difusa*. Mientras Marx y Bebel combaten a los modestos propietarios, Engel dice que él sólo expropiaría a los grandes si llegara a ejercer el poder público, y Kautsky dedica todo un capítulo de su *Cuestión agraria* a demostrar que la organización capitalista conduce al *latifundio*. En los Congresos socialistas siempre tuvo valiosos defensores la asociación de pequeños propietarios territoriales: los *latifundios* constituyeron en todas partes un argumento contra la actual constitución de la propiedad y en las zonas donde existen se jactan de conseguir fáciles triunfos los agitadores revolucionarios.

En los días mismos en que la propiedad territorial afirmaba su influencia parlamentaria, llegando a convertir en delitos ciertos daños, un exministro tan conservador y tan culto como el Sr. Danvila inspiró en principios radicales su Código rural; y en los momentos en que se me censuraba por mis palabras recibía un notable folleto del diputado conservador señor Prado que recomendando a los partidarios de los *latifundios*. Los insignes juriconsultos que se

sientan en la Cámara, ¿podían considerar incendiarias las afirmaciones de Gamazo y Alonso Martínez discutiendo el Código Civil? ¿Eran agentes de perturbación social los registradores de la propiedad al estampar en sus Memorias tan oportunas críticas? ¿Serán anarquistas los lores ingleses, grandes terratenientes, que votaron ciertos artículos sobre expropiación en la ley de régimen local?

JOSÉ CANALEJAS.

(Continúa).

Más ripios

XX

Me dice el duende que cuando tuvieron la cuestión por las obras de la iglesia nueva D. Carlos Torres y el Sr. Marco, éste iba haciendo propaganda y visitando a algunos demócratas de Benisa, con el objeto de que no contribuyesen en nada y se negasen a entregar cantidad alguna cuando fuese la comisión encargada de recoger los donativos para la construcción de la referida iglesia y se me ocurre preguntar: ¿Es demócrata el Sr. Marco, conservador ó moretista? Porque a la hora presente, no sé a qué bando político pertenece y deseo se descifre este enigma.

Me hace presente el duende que en cierto juicio que hace poco tuvo el Sr. Coello sobre pago de cantidad ó desahucio, este señor exhibió un recibo, cuyo recibo quería el demandante que se uniese a las diligencias no se por qué causa ó razón, pero el Coello al pedir la parte contraria que se uniese al sumario lo recogió y se lo guardó no queriendo que se uniese siendo así que en ese recibo constaba haber pagado parte ó toda la cantidad que se le pedía. Después del juicio parece ha habido arreglo entre las partes, comprometiéndose el Coello al pago de la cantidad que figuraba en el recibo de referencia y se me ocurre preguntarle al Coello: ¿Podrá decirme por qué no quiso que se uniese a los autos el recibo y por qué teniéndolo pagado se comprometió a pagarlo otra vez? Esto es muy gracioso y el señor Juez debía haberse opuesto a que el Coello se guardase el recibo después de haberlo dejado sobre la mesa del Juzgado y haberlo unido a las diligencias, pues quizá ese recibo hubiese demostrado cosas que deben saberse.

Por efecto de encontrarse enfermo el duende no ha podido averiguar lo de la riqueza oculta del Sr. Marco, ni lo de la compra de la finca Costa y deseo se ponga bueno pronto para que lo averigüe y me lo diga, con el fin de publicarlo.

Ecós de Cuba

Cárdenas 26 de Febrero de 1905.

Sr. D. Francisco de A. Cabrera Benisa.

Mi querido director y amigo: Mientras los partidos políticos se disponen a entrar en batalla para hacernos felices a todos los habitantes de la Isla, desde las risueñas y refrigerantes alturas del mando espléndidamente retribuido; el país prospera maravillosamente en todas las esferas de la vida económica, siendo notabilísimo el desarrollo y el auge que han tomado de poco tiempo acá la agricultura, la industria y el comercio en general y los demás ramos en que gira la especulación humana en particular.

Para que la perspectiva de este cuadro halagador resulte más viva y deleitosa; en esta temporada de invierno hásenos descolgado una verdadera avalancha de yankis forrados de fieltro y de billetes de banco, que vienen huyendo de aquella temperatura de 30 grados bajo cero, a dejar su «monis» en los mejores hoteles de la salutar y templada capital habanera y en aquellos parajes que tienen algún atractivo ó con-

fort para los rubicundos y siempre afeitados hijos del Tío Samuel.

Y que ellos, los hermosotes huéspedes que nos han «honrado» con su visita, no se paran en barras ni reparan en pelillos cuando quieren una cosa, es cosa que ya nadie discute.

El domingo pasado dióse baile de máscaras en el teatro Tacón: dos jóvenes y bonitas americanas aciertan a pasar por allí; atraídas por la música se paran en la puerta; escuchan, preguntan en Inglés, nadie las entiende, pero por señas se las hace comprender que allá dentro se rinde culto a Terpsicore y que la entrada es gratis para las señoritas; ellas acceden, curiosean, escudriñan un momento, danse cuenta de que todas las hembras llevan disfraces; que ellas harán mal papel si se presentan con la cara descubierta y cataplún: salen inmediatamente del coliseo, dirigiéndose a una tienda de la calle del Obispo, compran su correspondiente careta, se la encasquetan bajo el sombrero, y sin más traje que el de paseó que llevan, se van otra vez a Tacón y... a bailar se ha dicho; no importa si el «tw step» con algunos de sus paisanos ó el danczón «No me olvides» con un guagiro de Magarabomba, de esos que han venido ahora a la capital a gastarse lo que les ha correspondido como soldados del disuelto ejército libertador, y que dicho sea de paso, ha salido de las costillas de los españoles residentes en su mayor parte.

Y en la carrera de automóviles promovida por algunos «touristas enragés» y celebrada el 19 del actual, llevóse el premio, entre varios contrincantes temibles, y cargó con la copa de oro, un cubano llamado Carricaburu, demostrándoles a los competidores yankis que si no tiene en su maletín de viaje [tantos «dollars» como ellos, posee, en cambio, más arte locomotriz que los mismos inventores del *arte-facto* móvil.

La carrera tuvo efecto en la carretera de Arroyo Arenas a San Cristóbal y, a juzgar por el interés que ha despertado, creo que no será la última.

Y en una boda recientemente celebrada en Guanabacoa con todo el boato y esplendor de las familias distinguidas y pudientes, tuvieron a bien sentarse en la sala, sin invitación de nadie, esto es, mottu proprio, tres fornidos, coloradotes y desbigotados sobrinos del «Uncle Sam», produciendo, como era natural, la hilaridad de todos los circunstantes; pero ganándose con ello sendas copas de «lager beer» y buen golpe de bombones criollos servidos por la simpática madrina de casamiento, al par que tomadora de pelo kanqui, señora de Figueroa.

Quiero decirle en resumen de cuentas, amigo Cabrera, que aquí todo marcharía bien si no fuese porque Cuba no puede constituir la excepción de la regla en el fatal axioma de que en este mundo es imposible la verdadera felicidad.

En este sentido nuestro punto negro estriba en que al compás de la arribazón y plétora de oro y billetes de banco de los EE. UU., van pasando las propiedades cubanas a manos yanques, verificándose así la absorción segura, infalible, que tanto preocupa a los hombres pensadores y que constituye parte del credo instituido por Jefferson, y seguido cuidadosamente por sus sucesores en la Casa Blanca. De nada vale que el senador Sanguily presente a la Cámara respectiva proyectos de ley encaminados a suprimir la expropiación territorial y la venta de fincas rústicas en favor de los extranjeros; de nada tampoco las alarmas de la prensa; Cuba, la hermosa Cuba, será de hecho, si Dios no pone sus benditas manos en el asunto—y está ya bien probado por la ciencia y la experiencia que Dios ni tiene manos ni quiere que se las atribuyan—una estrella más en el estrellado pendón de la República Norteamericana. Y conste que esta será la mayor desgracia que puede recaer sobre el elemento latino de estas latitudes.

Suyo siempre afectísimo s. s. q. b. s. m.

P. CHECA

LOCAL

Movimiento de población en Benisa en el pasado año de 1904:

Nacimientos

	Varones	Hembras	Total
Enero	17	11	28
Febrero	10	8	18
Marzo	17	11	28
Abril	11	7	18
Mayo	14	13	27
Junio	5	9	14
Julio	5	3	8
Agosto	4	7	11
Septiembre	12	5	17
Octubre	9	7	16
Noviembre	7	9	16
Diciembre	8	12	20
Total	119	102	221

Defunciones

	Varones	Hembras	Total
Enero	4	6	10
Febrero	5	3	8
Marzo	2	0	2
Abril	5	7	12
Mayo	2	3	5
Junio	3	6	9
Julio	4	4	8
Agosto	4	5	9
Septiembre	3	3	6
Octubre	3	5	8
Noviembre	2	2	4
Diciembre	8	6	14
Total	45	50	95

Ha habido, pues, un aumento de 74 varones y 52 hembras. Total, 126.

Matrimonios

Enero	7
Febrero	5
Marzo	6
Abril	7
Mayo	5
Junio	8
Julio	4
Agosto	2
Septiembre	1
Octubre	4
Noviembre	4
Diciembre	4
Total	57

Según vemos, hay más matrimonios que defunciones, más varones que hembras, y más del 50 por 100 de aumento de población.

Carta de Bolulla

Señor Director de EL CENTINELA.

Mi querido Director: Como la marcha de la política democrática en esta provincia ha de dar en breve resultados prácticos, de un progreso que ha de llevar tras sí el bienestar de esta Comarca, no puedo pasar en silencio, dejando que algunos políticos de la escuela del pacto, el amaño y el disfraz, continúen llevando la careta de cartón puesta en el cogote, para hacer creer á unos que miran al Norte y á otros que miran al Sur, y en este propósito voy á descorrer el telón de esta comedia para que aparezcan á la escena de la política, cada cual con su verdadero traje de comparsa.

Hubo en este pueblo en tiempo no muy remoto, dos bandos políticos verdaderos, dos campos deslindados, con mojonos muy visibles, que no daban lugar á la duda. Hoy (por desgracia) no resulta así, los que parecían los más decididos parciales del partido conservador, han recorrido en poco tiempo infinidad de campos buscando á qué carta quedarse, hasta el extremo de que, entre ellos mismos han formado una especie de cuadro á bayoneta. Con una torre en medio, para desde allí divisar por donde viene el *Maná* y cargar todo el cuadro sobre él, á fin de que de ese modo no se les escape.

Solamente dos bandos subsisten en su puesto, que conservan su inamovible postura, queda todavía un partido organizado y fuerte de D. Antonio Torres Orduña que rige hoy el municipio, y otro bando democrático, que aún milita en el punto y postura que lo dejó el malogrado é inteligente D. Marcelino Morant que forman la mayoría de este Ayuntamiento.

Los que parecían los más decididos par-

ciales de D. Antonio Torres, han demostrado muy pronto su inconstancia, yendo de Zoca en Colodra en busca de apoyos por parte de los demócratas, luego en busca de los moretistas más inmediatos, y para completar el cuadro, ha quedado en expectativa, el que fué en este pueblo, jefe supremo del partido conservador, y desde su garita, dispara su fusil cuantas veces lo tiene cargado y cree poder hacer blanco contra los que él mismo abandonó por que no consintieran que ocupara el primer puesto.

Resúmen, que de este árbol se puede cojer fruta de tres clases, conservadora, moretista y democrática, ó sea canalejista.

Conste pues, señor Director, que en este pueblo no quedan más que dos partidos organizados y fuertes, el liberal democrático y el que le dió los votos para senadores al Sr. Torres, lo demás es como mi tío de Granada.

Con promesa de continuar, se ofrece de usted affmo. s. s. y amigo,

UN VEOINO.

Bolulla, 20 Marzo de 1905.

Humoradas

Quisiera encontrarte solita en la puerta, para poder en secreto hablarte de aquello de la huerta.

Sé, rubia Enriqueta que amas á Redal, no me extraña, como eres coqueta, cosa es natural.

Quieres á Pepin y adoras á Bruno; ¡Dios no quiera te suceda al fin quedes sin ninguno!

Prefieres riquezas á puros amores. ¡Deja, niña, tamañas torpezas, buscas sinsabores!

Te rizas el pelo, te pintas la cara, cuando de paseo, llevas velo, te pareces máscara.

Postizos no lleves el pelo y... demás, que si rudos y en Babia nos crees, te equivocará.

JOSÉ M.º ORTOLÁ

RUMORES

Circula por este pueblo que el Ayuntamiento está dividido en dos fracciones, apesar de ser todo conservador. Una fracción es torrística y la otra andreista. Hay además un representante del pueblo alma de Torres y este es contrario acérrimo de Andrés.

Circula que el Alcalde de este pueblo lo es por el apoyo de Andrés y que el representante de Torres está siempre imaginando cómo echará á perder á nuestra autoridad.

Como el dicho Alcalde no es persona de mal corazón y no puede reunir mayoría en el Ayuntamiento, tendrá que fracasar, porque su contrario le persigue. ¡Ojo, D. Paco Andrés y el alcalde Fabregat, que Torres os vende!

Un suscriptor.

Tiroteo

El exministro Sr. Gasset vuelve á hablar de política hidráulica.

Predicar en desierto. Un país en que los hombres que pierden las colonias siguen al frente de los negocios públicos... ¿qué mayor hidráulica?

Las mismas causas producen los mismos efectos.

Nocedal defiende la Inquisición. Gil Robles las hazañas de la autocracia rusa.

¡Buen par de humanos!

64

ZARANDAJAS

según mis antojos. ¡Buena fuera que ahora, cuando los años de virilidad se acaban, fuese yo atendiendo remilgos de monja y consejos de imberbes Proclamo la libertad individual. ¡Maya una libertad la del libertino, la del viejo floencioso! La sociedad es la que se encarga en poner de relieve, con el ridículo esos errores y exigencias del hombre, y sonreír, dábolicamente ante los triunfos de las necias aberraciones del capricho y la vanidad humanas.

al día siguiente, puntual como buen servidor bien retribuido, el pizarro de Bernardo entraba en la casa de los Oliver con Teresa y Luisa Pons. D. Fermín recibió á las hermanas Pons con todo el agasajo de su astucia, sin dejar ver ni el más leve asomo de sus intenciones, antes por el contrario, afectando un desinterés inesperrado en las muchachas, quienes conocían, por el relato de su madre, las pretensiones que un día mostrará el viejo cacique.

—Dile á tu madre—dijo á Luisa—que Teresa estará á mi servicio tan guardada como en vuestra propia casa; que he olvidado lo pasado antes, y que estoy tanto á Bernardo que mi contento será verle feliz con tu hermana, bajo mi protección.

—Gracias, señor—contestaron ambas hermanas á la vez.

61

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

—Corriente, y me retiro si no manda otra cosa el señorito.

—Espérate—contestó D. Fermín, abriendo un cajón del escritorio y dando dos monedas de oro á su criado, añadiendo:

—Toma esos diez duros para gastos y pídemás si necesitas.

—Por ahora hay bastante con eso.

—Pues buenas noches y hasta pasado mañana.

—Al día siguiente D. Fermín comunicó á sus familiares que había colocado una criada á su servicio.

Don Leoncío, al saber la noticia, dijo á don Fermín:

—Querido tío: usted no tiene necesidad de criada alguna á su servicio particular, teniendo en la casa tres á su disposición, que le sirven muy gustosas en todo cuanto les manda.

—Si; pero deseo tener una expresamente para mí y para todo servicio, contestó D. Fermín sonriendo, con esa risita de malvado tan característica en él.

—¡Ah, bien, comprendo!—replicó el sobrino. —No teme usted la censura pública?

—De eso me río yo. Los hombres públicos, los que desuellan entre la generalidad de las gentes son siempre censurados con razón ó sin ella, porque la envidia no tiene compasión.

—Pero esas murmuraciones del pueblo, si-

57

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

nos hace ricos, al menos nos proporcionará una vida agena á carestías.

—Comprendo, Bernardo, tu prevision y el buen fin que te guía; pero no olvidas que ese hombre me pretendió y que yo á su lado no estoy bien.

—¿Qué te importa si yo voy á ser tu esposo? —¿No dudarias de mí, después de lo que te he relatado?

—No, porque sé que mi señorito tiene caprichos de un día, y que si en ese plazo no los logra, no insiste. Á él todo le sobra.

—Bien, haré lo que tú quieras, porque te amo tanto, que nada puedo negarte; pero júrame que si viéras, si notaras algo que contra mí honor fuese, tú, al momento, me sacarías de la colocación.

—Te lo juro!—exclamó Bernardo cruzando las manos y dándole un beso.

Poco después, Bernardo abandonó la casita de su amada y marchó camino al pueblo. La luna inundaba el campo con su luz tétrica, escitante á las meditaciones. Bernardo meditaba.

—Vive Dios, se decía, que yo voy queriendo á esa chiquilla. Debo pensar si envío á D. Fermín muy enhorramala, me caso con ella y soy feliz. Á Dios gracias, no soy petoso, gozo de buena salud, y lo mismo puedo ganarme un

60

ZARANDAJAS

sa, no me faltará otra chica guapa para unirte. He dado mi palabra á D. Fermín y debo cumplirla, pues la fidelidad y la abnegación constituyen el camino para llegar á la confianza de los señores, y ande yo caliente y riase la gente. Después de todo, si me caso con Teresa, haré cuenta que me he casado con una viuda. Lo primero es asegurar el pan y vivir trabajando lo menos posible.

Haciéndose estos y otros considerandos partecidos, llegó al pueblo, atravesó sus calles, llegó á la casa en que se hospedaba D. Fermín, vió luz en su despacho, con los nudos de su mano dió unos golpecitos en los cristales de la reja y esperó.

Poco después, el mismo D. Fermín abrió la puerta á Bernardo, introduciéndole á su despacho, en el que se contabló el siguiente diálogo:

—¿Qué! Me traes ya la buena nueva? pero al fin he creído.

—Y la madre ¿qué dice?

—Nada he hablado con ella por creerlo innecesario. Teresa tiene bastante ascendiente sobre su madre, la domina por completo y sé que basta con que quiera la hija.

—¿Cuándo vendrá?

—Cuando usted quiera.

—Que venga pasado mañana.

El Centinela

Sr. D.

Por fortuna aparecen en nuestras Universidades los Unamuno.

En el árbol de la política es muy expuesto separarse del tronco é irse por las ramas.

Las ramas tienen poca resistencia y es muy fácil romperse.

Y que esa clase de caídas son mortales casi siempre.

Ojo, pues, con los titiriteros.

Los conservadores de Novelda-Monóvar han llenado á puñados de papeletas las urnas en las últimas elecciones.

Que conste.

Por si algún día hay quien les mide con la misma vara.

Y entonces que no se quejen.

El alcalde de Elche ha conseguido hacer votar el 75 por 100 de aquel censo.

Así se explica el cacareado triunfo.

Y luego se dirá que hoy no hay milagros.

Hemos recibido una visita amistosa, dándonos quejas de lo que decimos en la sección «Más ripios».

Una vez más diremos, para que no se olvide, que los «Ripios» no son original del periódico, sino una colaboración de un caballero, que publica bajo su exclusiva responsabilidad.

El Sr. Cabrera no tiene nada que ver absolutamente en cuanto se refiere á «Ripios» ni en ningún escrito que lleve firma ó nombre de pseudónimo.

Tenemos entendido que la banda de música de este pueblo ha quedado deshecha.

¿Será posible Sr. Fabregat?

No debe usted consentir en un tal prestigio para este pueblo.

Ponga usted manos á la obra, reforme usted el instrumental, vea los medios, en lo que le ayudaremos, si quiere, y que no se diga.

Querer es poder.

Vaya con mil diablos la murmuración sobre unos solares lindantes con la carretera.

Que cada cual venda lo que sea suyo, que nadie cobre una cosa dos veces, y que los lenguaraces se abstengan de hablar de onzas que no son de plomo.

Asco dá hablar de miserias. Señor, Señor, cómo está el mundo de tacañerías.

¡Maldita peseta!

Hoy ha pasado un caballero por nuestro lado sin saludarnos.

¡Bien hecho!

Si vuelve otro anónimo como el que eché en el cesto de los papeles inútiles en el número pasado... ¡vive Dios que lo publico!

Porque de desagradecidos está lleno este pueblo.

Si el tal caballero se cree molestado por algo del periódico que no le gusta, que busque quién es el autor, que medios para ello tiene; pero que no paguemos justos por pecadores.

Y no se crea que lo digo por el saludo, porque lo que se deja se lleva y querer á quien no le quiere no lo hace el hijo de mi madre.

Lo digo solo porque no me gusta cargar con lo que no es mío.

¿Lo entiendes, Fabio?

—Si ustedes quieren todos juntos haremos pasar al Capitán por aquí dentro,— dijo uno, formando con los dedos un anillo.

Ese ente se equivoca.

El Capitán sabe sacudirse las moscas molestas.

Y hasta los abejorros.

No, no es ese el camino, caballero. El Capitán ni la teme ni la debe, ni aguantar imposiciones.

Con que ya lo sabe usted.

Me cuentan que hace dos domingos un fraile predicaba en la parroquia de este pueblo que las gentes no deben leer el *Heraldo de Madrid*.

Tiempo perdido, porque esas gentes ya no son borregos como en los días de Maricastaña en que una arenga desde un púlpito originaba una matanza.

Hagan los frailes por no predicar en desierto, es decir, en predicar cosas religiosas.

El *Heraldo* es un diario cultísimo que puede ponerse en las manos de la señorita más pulcra, piadosa y recatada.

Cuentan que en las pasadas elecciones los conservadores han hecho de las suyas

en los distritos del oeste de la provincia y capital.

Cuentan que el Gobernador Civil ha dimitido ó lo han dimitido.

Menos mal.

En 1903 Maura hizo las elecciones provinciales y sacó una oposición de 207 diputados.

Se consideró un fracaso para la política de Maura.

Ahora Villaverde ha sacado una oposición de 267 y se cree que es un triunfo.

Así se escribe la historia.

mará á España por el esfuerzo y trabajo de sus hijos.

«Digámosla que el país aspira á caminar por la senda del progreso para que la patria vuelva á ser grande.»

Doña Leonor Canalejas y Casas, tía de nuestro muy amado Sr. Canalejas, ha fallecido en Barcelona.

El Sr. Canalejas está recibiendo con tan doloroso motivo innumerables testimonios de afecto.

Reciba también el nuestro.

El Sr. Canalejas ha acompañado al Sindicato nacional de viticultores y alcoholeros, otras personalidades y representantes de provincias, presentándoles al Jefe del Gobierno, cuyas indicaciones fueron muy bien acogidas por el Sr. Villaverde.

Siempre nuestro Jefe en la brecha atendiendo los intereses del país.

Nuestros queridos amigos D. José Atienza Egidio por 6.300 votos y D. Carlos Pérez Barceló por 6.028 han salido diputados provinciales demócratas por el distrito de Alcoy-Villena.

Nuestra enhorabuena á tan valiosos correligionarios.

Las colonias catalana, valenciana y mallorquina en Santiago de Compostela se proponen celebrar grandes fiestas en honor de la Virgen de Monserrat.

Son organizadores los aventajados estudiantes D. Gabriel Marqués y D. Ramón Casanova y recaudador D. José Gali.

Casos y Cosas

Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores que el día 13 falleció en este pueblo doña Josefa Martí Ivars, á la avanzada edad de 93 años.

La venerable anciana conservaba bien sus facultades y gozaba de perfecta salud constantemente, siendo muy agradable su conversación.

La muerte más ó menos pronto era de esperar.

Enviamos nuestro pésame á su hijo don Pedro Crespo Martí, muy querido amigo nuestro y entusiasta correligionario.

El Sr. Canalejas ha ocupado en los festejos madrileños en honor de Echegaray el lugar preeminente que le corresponde como hombre ilustre.

Su discurso fué admirable y altamente patriótico.

Dijo que Suecia, Alemania é Inglaterra rindiendo tributo á nuestros sabios dan á entender que pronto Europa entera aclara

Imprenta de Antonio Rens

62 ZARANDAJAS

ZARANDAJAS

63 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

59

no hallan fundamento, son como la espuma de jabón, que se deshace al momento, ó como el humo que se lo lleva el viento; más si hay una causa, la crítica sigue y produce sus resultados.

—Y no es eso lo peor—objetó D. Escudillo Oliver.—síno que las faltas de unos las pagamos todos.

—Tu, beato, vete á misa y ocúpate de ti mismo. Los Arévalos no han llevado la deshonra á la familia. De sus incorrecciones ellos responden, y no los Oliver. Si os estorbo, me ire á mi casa; pero si queréis que permanezca con vosotros una temporada, quiero tener aquí la misma libertad de acción.

—Esta es su casa, querido tío—observó don Leoncio—y por mí puede usted hacer lo que quiera.

—Yo no puedo oponerme—agregó D. Escudillo—porque le debo cariño y obediencia; pero comprendo y digo que lo que usted pretende hacer no está bien. Por eso que soy beato y voy á misa, trato de evitar murmuraciones.

—¿Protección ese monstruo? No, hija mía. No esperes de ese hombre más que el abuso, tu deshonra, la saciedad de sus groseros apellidos.

—¿Y, Escudillo—contestó D. Fermín—más parecez mujer que hombre; no sientes más inclinaciones que las de ir á la iglesia ó al convento, las de jugar á las muñecas y de meterse en todo, como ellas. Métele á curra ó fraile y estarás más en carácter, y desde el púlpito podrás predicar entonces la moral. Yo ya voy

—Pues bien, madre. Si Bernardo quiere que sirva á D. Fermín, lo haré, porque se lo he ofrecido. Él en cambio me ha jurado que si yo noto en el señor algún desmán contra mí, al momento podré marcharme de la casa. Con estas condiciones no veo una razón justa que se oponga á que me coloque en casa de don Fermín, cuando Bernardo cree que de eso depende nuestra futura felicidad.

—¿Por qué hay que hacer? Mi hermano vive en un mundo que no es el real. Sueña con la nobleza de cuna, es dominante, detesta las mujeres y cree en la religión como un escudo contra las invasiones democráticas. Haga usted caso omiso de él, viva usted á sus anchas y aquí paz y allá gloria.

—He cumplido mis deberes de madre advirtiéndote el peligro que corre. Ya no eres ninguna niña para no saber lo que te haces. Si crees que en Bernardo tienes un escudo; si has fuerza de voluntad bastante en ti misma; si consideras que yendo á servir á D. Fermín puedes con tu novio alcanzar una desahogada vida después de casados, anda, que no quiero ser yo el obstáculo, que no puedas decir nunca que por mi causa eres infeliz. Mas acuérdate siempre de mi advertencia, no olvides nunca que has sido perseguida por D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —Porque Bernardo está al servicio del pica-ro de D. Fermín y en cuanto éste lo separa de impedir.

—Pues es todo lo contrario, para que lo sepas usted; porque precisamente esta noche Bernardo me ha hablado de protección, que nos prestará D. Fermín.

—¿Por qué? —